



VIII Cumbre
de las Américas
LIMA · PERÚ · 2018



OCTAVA CUMBRE DE LAS AMÉRICAS
13 y 14 de abril de 2018
Lima, Perú

OEA/Ser.E
CA-VIII/INF.16/18
14 abril 2018
Original: Español

EL HONORABLE ALLEN MICHAEL CHASTANET
PRIMER MINISTRO DE SANTA LUCÍA

VIII Cumbre de las Américas
Lima, Perú, 14 de abril de 2018

Tema: Gobernabilidad Democrática frente a la Corrupción

Señor Presidente:

Quisiera agradecerle a nuestro anfitrión, el Excelentísimo señor Martín Vizcarra, la generosa hospitalidad con que nos han recibido en Perú en esta VIII Cumbre de las Américas. Felicito al pueblo de este hermoso país por su resiliencia, su espíritu vibrante y la calidez que transmite.

Santa Lucía apoya las declaraciones que se han pronunciado en condena de los actos que les costaron la vida a los periodistas ecuatorianos y expresamos nuestras condolencias a los familiares de quienes fallecieron. También apoyamos todos los esfuerzos para resolver el conflicto en Siria y aunamos nuestras voces a las de quienes rechazan el uso de armas químicas, uniéndonos al llamado para eliminar su utilización.

Señor Presidente:

Me complace estar sentado aquí hoy entre mis distinguidos colegas, sobre cuyos hombros recae no solamente la responsabilidad de dirigir a nuestros respectivos gobiernos, sino que también tienen a su cargo velar por el progreso social de nuestros pueblos a través de un crecimiento económico sostenible, una tarea difícil que exige el respeto de los derechos humanos y del estado de derecho, la transparencia y la rendición de cuentas de los procesos e instituciones, la participación ciudadana democrática y abierta, la seguridad ciudadana y el acceso de manera equitativa y sostenible a servicios de salud, educativos y sociales.

Es nuestro deber cumplir con todo ello practicando una gobernanza buena y responsable y evitando que la corrupción se afiance.

Señor Presidente:

Mi gobierno mantiene su compromiso de cumplir con su responsabilidad. Apenas recientemente, durante un debate sobre el presupuesto, reiteré nuestra promesa al pueblo de Santa Lucía —ser transparentes y rendir cuentas de nuestra gestión de los asuntos públicos— informando plenamente sobre nuestro mandato a la vez que intentamos responder a sus necesidades.

Permítame subrayar tres puntos:

- Al asumir la administración en 2016, exigimos que todos los ministros, todos los secretarios permanentes y todos los miembros directivos de las entidades públicas tomaran y aprobaran un curso sobre gobernanza, un Certificado Oficial de Dirección, que todos tenemos que renovar periódicamente para desempeñar estas funciones.
- En abril de 2017 enmendamos la Ley de Procedimiento de la Corona para permitir la recuperación de fondos públicos eliminando el plazo de prescripción que existía anteriormente y obligando a los funcionarios públicos a rendir cuentas.
- Y en el más amplio nivel hemisférico, Santa Lucía se suscribió recientemente al Mecanismo de Seguimiento de la Implementación de la Convención Interamericana contra la Corrupción de la OEA (MESICIC), un mecanismo al que hace referencia el documento del cual somos parte en esta Cumbre.

Quiero dejar en claro que estas simplemente son herramientas, un medio para alcanzar un objetivo; también es evidente que si estas herramientas no se utilizan, si se ignoran estos mecanismos que tanto nos estamos esforzando para introducir, condenaremos a nuestro país y a su gente a malos manejos y malversación de recursos escasos.

Señor Presidente:

Como un pequeño estado insular en vías de desarrollo con recursos limitados, Santa Lucía comparte con todos los países aquí representados el objetivo último de una buena gobernanza, cimentada en principios democráticos, que rechaza la corrupción. El problema, empero, a menudo yace en la forma en que otros nos perciben; con demasiada frecuencia nos vilipendian las palabras de quienes no muestran transparencia ni apertura en sus informes sobre nuestras supuestas transgresiones.

- ¿Cómo establece un país pequeño como el mío marcos para asegurar la gobernabilidad democrática frente a la corrupción, cuando los informes que elaboran otros países e instituciones intentan chantajearnos para que adoptemos políticas y medidas cuando ellos mismos no han transitado por un proceso transparente y democrático?
- Pregunto: ¿por qué constantemente se hacen esfuerzos para cambiar las reglas y producir reglamentos globales más onerosos cada vez que los países como el mío cumplen ciertos parámetros en áreas industriales en las que tenemos una ventaja competitiva?
- Es difícil no preguntarnos si se trata de un sistema global que intenta poner en desventaja a las naciones más pequeñas.

Desde la perspectiva de los pequeños Estados insulares en vías de desarrollo, las nuevas olas de reglamentación impuestas desde arriba, desde oscuros pasillos en Europa y otros sitios, no ayudan a abordar las necesidades de mis ciudadanos y de los pueblos de mi región, de nuestra región. Entiendo por qué alguien les diría “no” a la apertura y a la transparencia de su sistema, pero no nosotros.

Señor Presidente:

Nosotros acogemos por igual las críticas y los elogios, como un gabinete y un gobierno que confían en que están haciendo lo correcto para enfrentar el flagelo de la corrupción. En ocasiones recibimos una lección de humildad por el apoyo de los amigos que respaldan nuestros esfuerzos para avanzar hacia nuestros fines.

A los socios externos que desean ayudarnos, les pedimos que coordinen sus programas paralelamente con las necesidades determinadas por los gobiernos y que colaboren de tal manera que se forjen alianzas en lugar de tratar de imponer un conjunto particular de mecanismos de gobernanza.

Les pedimos que reconozcan que la transparencia no debe ser tan onerosa que tenga prioridad por sobre el desarrollo; que el poder de un sello nunca debe relegar para después las necesidades del pueblo común; el progreso económico y la buena gobernanza van de la mano. Los mecanismos subjetivos y poco prácticos son insostenibles.

Señor Presidente:

Sobre el tema del desarrollo económico y la buena gobernanza, permítame comentar sobre Venezuela y sobre el hecho de que el deterioro de la democracia y el abandono de la transparencia y la buena gobernanza han provocado el colapso de la economía de ese país. Es por eso que Santa Lucía ha apoyado las declaraciones del Grupo de Lima, pues esta situación no solamente ha tenido un efecto negativo en los ciudadanos de Venezuela, sino que ha generado un riesgo para la seguridad en nuestro Hemisferio. Aunque seguimos apreciando la contribución de Venezuela como país hermano, nuestra responsabilidad compartida para con los ciudadanos de ese país y para con nuestra propia ciudadanía nos obliga a expresar nuestra continua preocupación con respecto a la situación en Venezuela.

Señor Presidente:

La corrupción es una mala hierba que *sí es posible* expulsar del jardín: si no encuentra tierra fértil no podrá crecer. Aunque las reglas de conducta o participación deben ser transparentes y sencillas y adherirse a normas y estándares acordados, es un esfuerzo colectivo que requiere de nuestro pleno compromiso. Necesitamos una mejor integración de los sistemas, más intercambio de datos y conocimientos, pues las acciones individuales de los Estados en ocasiones distan mucho de ser suficientes.

Me gustaría sugerir también que este tema forme parte de nuestros debates permanentes y, sobre todo, de nuestras acciones permanentes, y que demandemos unos de otros metas compartidas, pero alcanzables.

Debemos valorar nuestras democracias, que inherentemente se basan en un voto de cada ciudadano, lo que le da derecho a toda persona de esperar que el gobierno se encargará del bien público y suministrará los servicios esenciales para garantizar su presente y su futuro. La gente debe confiar en que sus representantes electos serán transparentes y les rendirán cuentas como ciudadanos.

Para concluir, al comprometernos colectivamente con los diversos fines y aspiraciones que se exponen en el Compromiso de Lima —formular y fortalecer políticas y mecanismos de combate a la

corrupción dentro de nuestras fronteras—, les recuerdo que es nuestro deber ser conscientes de la responsabilidad de cada uno de nosotros hacia y ante los otros.

Admito frente a ustedes que mi Santa Lucía no puede hacerlo por sí sola y que esperamos que todos y cada uno de ustedes se sume a nosotros para asegurarnos de que nuestro tema, la Gobernabilidad Democrática frente a la Corrupción, continúe vigente más allá del día de hoy y que sea el sendero que dirija nuestras acciones futuras. Nuestra promesa a nuestros ciudadanos y al futuro —a nuestros jóvenes— lo exige.

MUCHAS

GRACIAS